AÑO IX.
N.o 378

EL DIA

MONTEVIDEO,
ABRIL 7 DE 1940.



*as muchachas
stejan este tanto
le basket-ball.*

R. y J. CARUSO
FOTOS

EL CLUB FEMENINO CAPURRO



Mientras se hace "footing" por la orilla del río.

PROPENDER a la difusión de la cultura física es cometido que inspira simpatías, por los resultados saludables que apareja. Además, la propia atención popular que sus actividades consiguen, determina halagadores motivos de contribuir mejor a la educación de los numerosos núcleos de personas del ambiente, siempre que quienes intervienen en calidad de dirigentes, sepan orientar de manera serena, con elevadas miras, ofreciendo ejemplos dignos.

A menudo se habla, de cuanto tiene relación con el deporte, en forma un poco despectiva, pues se le interpreta como un fin de echar músculo o se cree que sólo sirve para apasionar, hasta la ofuscación, los espíritus vinculados a sus contiendas.

Si bien surgen rasgos de esta índole, en realidad la apreciación generalizada es injusta, pues abundan circunstancias que inducen a la sensatez, haciendo comprender donde está lo razonable, lo puro y bello, originando tal vez algunos disgustos e iras, pero siempre van quedando lecciones provechosas en el sentido de respetar lo correcto y omitir todo aquéllo que llevara a culminaciones turbias, fundadas en maniobras sin los escrúpulos correspondientes.

☼

La educación física, que ejerce tanta atracción por los diversos caracteres de entretenimiento que posee, significa un medio interesante para aportar, a través de gestiones bien encauzadas, satisfactorias enseñanzas de otro orden.

Merecen, por lo tanto, estímulo, personas e instituciones que gastan esfuerzos para fomentar la práctica de ejercicios y el desarrollo de juegos adecuados, cuando se advierte la amplitud de concepto con que abordan las tareas.

Mayor afán de alentar surge ante el carácter femenino de esta clase de entidades, dada la necesidad de que las damas vayan comprendiendo los beneficios de participar en los deportes, no desacreditando las dotes de que están asistidas.

Desde el 6 de diciembre de 1932 viene destacando sus normas plausibles el Club Deportivo Femenino Capurro, afianzado en la verdadera estructuración que establecen anteriores frases.

En ese remanso pintoresco — zona que emociona con sus recuerdos la tradición social de Montevideo — que es el Parque y la playa Capurro, hace siete años y poco, un núcleo de jóvenes y animosas señoritas, fueron cimentando el porvenir del club que fundaron en medio de su alegría y optimismo, a la vez que determinaron la aparición de otras entidades, como consecuencia de rivalidades y anhelos bien entendidos que despertaron.

☼

Aunque todavía es cercana la fecha del feliz comienzo del Club Femenino Capurro, su obra deportiva y social afectuosa, simpática, se ha extendido mucho más pronto quizás que lo que hubiera imaginado su primera zona directriz, presidida por la señorita Amelita Méndez Schiaffino, a quienes acompañaron las señoritas Sarah Zufriateguy (vice); Alma Costa (secretaria); María Angélica Fresnedo Siri (pro); Manuelita Sanguinetti García Lagos (tesorera); Frida Sturzenegger (pro); Sara Méndez Schiaffino (capitana); Dorita Quinke Fernandez (subcapitana); Estela Sesser (a cargo de la Intendencia); Dora Albanell Mac Coll, Lía Gorlero Delger, Olga Martínez de Petit, Olga Schwedler (vocales); Adela Castro Nadía, María Esther Raña y Teresa Fernández Oxilia (Comisión Fiscal).

Varias señoritas de este comando inicial del Capurro son ya señoras, revelando otro aspecto agradable de la institución, aunque lleno de sugerencias.

En la actualidad, ocupa la presidencia la señorita Sarah Garzón Casaravilla, otra verdadera propulsora de la entidad.

☼

El parque y la playa Capurro — de tanta concurrencia y distinción en aquella época de los carruajes suntuosos y las copetudas galeras con que aparecen en las fotografías familiares los presuntuosos mozos de entonces — habían perdido su lejano auge, igual que numerosas quintas románticas del Prado y Paso del Molino.

Fueron las muchachas del Capurro quienes consiguieron llevar allá su bullicio, su alegría, entrando una tarde retozonas, en la



A pesar de que durante esta estación la asistencia se reduce, véase aquí el numeroso contingente que más asiduamente ha concurrido.





pequeña cancha de volley ball, ante la novelería de los vecinos.

Con bastante rapidez constituyeron un team, casi en seguida otro, hasta que ampliaron el centro de sus actividades, instalando cómoda y elegante residencia social en el antiguo caserón escondido bajo las simuladas grutas del paseo, viéndose muy pronto todo transformado, por gracia del entusiasta y jubiloso conjunto de señoritas, donde también ha revelado su constancia y ponderable criterio Sarah Zufriateguy, típica deportista, entre las propulsoras más abnegadas del Capurro.

☼

Al lucimiento que la entidad logró en campeonatos diversos—sus asociadas pueden dedicarse al volley-ball, basket-ball, Hockey y natación — se agregan sus mejoras en el orden social, habiendo nuevas canchas y también el aporte de la señorita Lula Bado, que desempeña el cargo de profesora.

Recién el 5 de abril recobrarán toda su intensidad las actividades del Capurro. Hay período de franquicias, a fin de facilitar el ingreso de quienes deseen afiliarse.

Varias canchas nuevas, incluso diversas instalaciones, dan comodidad al amplio predio que el Club Femenino Capurro ocupa en el viejo parque que sus chicas animan, trasladándose a menudo hasta las limpias arenas de la costa para hacer natación, en esa parte calmosa de la bahía montevideana, remanso en el cual afirman sus anclas veleros cansados de andar o panzudos barcos que aguardan reparaciones, mejoría con frecuencia en vano...

U. B.

También la barranca de Capurro sirve para el "footing", ofreciéndose este bello espectáculo.



El "hockey" es otro de los ejercicios preferidos.



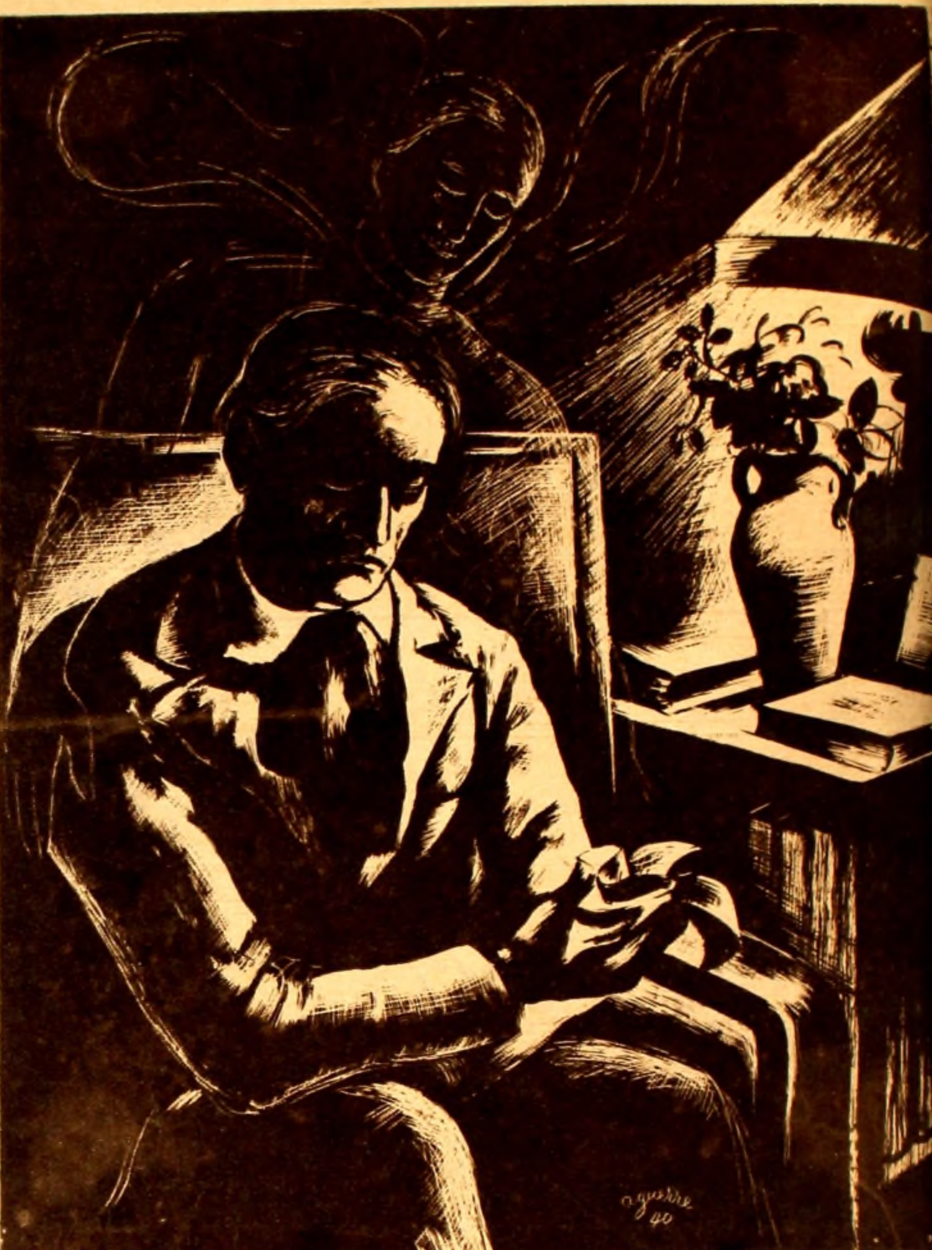
El sol de otoño no es menos cálido que el estival cuando se trata de tostar los bellos cuerpos femeninos tendidos sobre la arena.



Por obra del club local, Capurro, es de las pocas playas que tienen la comodidad de un trampolín.

SOLILOQUIOS

Dibujo de AGUERRE.



UNO de mis sueños más queridos (no sé si te lo dije alguna vez) era el de llegar a viejo. Llegar contigo, naturalmente.

Una vejez sana, activa, noble, está llena de poesía. La ensombrecen, a veces, las nostalgias; ¿pero no es bello eso también?

¡Cuántas escenas imaginé en las que tú y yo, con las rodillas florecidas de nietos, evocábamos nuestra juventud y nos disponíamos a vivirla de nuevo en ellos!

Después de tanta lucha y tanto derroche de energías, la vejez es puerto de paz, refugio tibio y blando donde las heridas, si las hubo, se cierran dulcemente.

La muerte llega, al fin. Nada puede detenerla. Pero hemos visto lo mejor de nuestra obra; hemos bebido el vino de nuestra copa y agotado el aceite de nuestra lámpara.

Podemos irnos sin odio y casi sin pesar. Podemos decirle a la vida: "¡Gracias, amiga, por lo buena que fuiste con nosotros! Perdona si alguna vez, por no comprender, tus designios, fuímos injustos contigo".

Sí... Te veía vieja, con la cabeza blanca, con la voz menos firme y la mirada más debil, pero sin perder la lozanía espiritual que era tu mayor encanto.

Me veía viejo, menos ágil aún, abreviado por los años... y siempre mezclando sueños y realidades.

¿Para qué sufrir?

Con un simple soplido la fatalidad cerró los ojos de mi sueño.

☼

Regresaba yo días pasados de Montevideo. En ómnibus. Delante mío estaba sentado un matrimonio joven. Rubia ella. Moreno él.

Jugaba con la ternura de ambos — pasando alternativamente de los brazos de la mujer a los del hombre y de los de éste a los de aquélla, negándoles o pidiéndoles besos, haciéndoles las preguntas más caprichosas y arrancándoles promesas que no podrán cumplir — una preciosa criatura a quien llamaban Marujita. Graciosa como la madre; morena como el padre. No llegaba a los tres años, a mi juicio, la dulce tirana. Se trata, sin duda, de la primera hija. Creí notar que no estará mucho más tiempo sola la feliz criatura.

El ómnibus venía lleno de pasajeros. No puse atención alguna en ellos. Todo el viaje lo hice observando a aquella sagrada familia que ponía en actividad mis recuerdos.

Por fragmentos de conversación que llegaban a mis oídos, supe que viven en la metrópoli. Venían a visitar a los padres de ella y a traerles — porque era lo que los ancianos más reclamaban — la gracia viva, humana y honda de la nieta.

Como casi siempre me ocurre, el ruído, las palabras y mis propios pensamientos me trajeron una especie de ensueño dulce, blando y un poquito triste...

Desperté cuando llegamos a la ciudad. Miré las calles besadas por la suave luz del atardecer. El ir y venir de las gentes, los escaparates de los comercios, el simple espectáculo de todos los días, en fin, me pareció extraño, casi absurdo... acaso porque en mi espíritu quedaban aún borras de ensueño.

Los pasajeros fueron descendiendo a medida que recorríamos la ciudad. Al final no quedábamos en el ómnibus sino el matrimonio al que me he referido y yo.

Ellos llegaron primero. Los dos ancianos, ansiosa la mirada y emocionada la voz, los esperaban en la puerta de la modesta casita. Lo abrazaron a él; la besaron a ella. Y empezaron luego a disputarse a la nieta como los niños disputan un juguete.

Los seguí con los ojos, y cuando se perdieron en el interior de la casa, sentí que gruesas lágrimas mojaban mi rostro.

Todo mi sueño, mi querido sueño de envejecer contigo y volver a ser niños en nuestros nietos, estaba allí, vivido por otros.

Apenas logré ahogar un sollozo. Pude serenarme, después de un gran esfuerzo, antes de llegar a casa.

¿Qué hubieran pensado nuestros hijos al verme llorar?

Más tarde, cuando nadie podía verme ni oírme, me desahogué. Sobre el cadáver de mi querido sueño lloré como la más débil de las mujeres.

☼

¡Yo, que me creía tan hombre!

Todos los días, al regresar a nuestra casa, los encontraba en una calle del trayecto.

Quietos. Callados. Diríase que no conversaban nunca. Pero se decían con los ojos todo cuanto querían. Y se besaban con sonrisas.

Son jóvenes, muy jóvenes. Ella abandonaba una de sus manos entre las manos de él. Y él resistía penosamente la tentación de llevarse a los labios aquella flor de carne tibia, blanca y suave.

Tan enamorados estaban, que olvidaban por completo el mundo que rodaba en torno suyo. El mundo eran ellos. Lo demás, no tenía importancia.

Al principio no reparé en la pareja. Tú sabes que mi observación es terriblemente perezosa y mi curiosidad por lo exterior, generalmente, muy escasa.

Novios, al fin y al cabo, se ven todos los días, a todas las horas, en todas las calles de la ciudad. Amores de un mes, quizá de años, pero faltos de fervor espiritual, de ese "gran soplo del misterio" que diviniza la existencia.

Sin embargo, algo que no acierto a explicarme fué despertando mi interés por estos jóvenes enamorados que ponían sin pensarlo, una dulce nota de poesía en una de las calles más prosaicas de la población.

Hasta que nació mi franca simpatía por ellos.

☼

La casualidad quiso que él tuviera que venir a verme, por un asunto liceal. Hablamos. Le dí mi opinión al respecto. Y luego, con toda la habilidad posible en mí, logré llevarlo al terreno que me interesaba.

Supe así cuanto quería. Tiene veinte años. Ella, diez y ocho. Es forastero; sin ocupación conocida, aunque sin vicios. Le sobra voluntad para abrirse camino. Se aman desde hace seis meses. La familia de ella se opone. ¡Qué les importa! ¡Vencerán todos los obstáculos! Nada ni nadie podrá detener la marcha arrolladora de su pasión. Le falta dinero, pero él sabe que lo encontrará cuando suene la hora. Y la hora no está lejana. No podrán vivir separados mucho tiempo más.

¡Me parecía estar oyéndome! Y oyéndote y viéndote a través de lo que él me contaba de ella. Era nuestra juventud que resucitaba.

Recordé ciertos consejos y le dije:

—¿Usted ha pensado bien en eso? Es una seria responsabilidad...

—La quiero, señor.

—¿Y ella?

—Me quiere. Estoy seguro.

¿Podrás creerlo? Me confesó que escribe versos. No los publica. Piensa que es sólo el amor quien le presta la maravillosa lengua lírica.

Hay en este muchacho la seguridad de los que creen haber encontrado su camino.

Lo despedí con cortesía, pero fríamente. El pobre enamorado se fué con una expresión de extrañeza que, en otras circunstancias, me hubiera hecho reír.

☼

¿Será verdad que la historia se repite siempre? ¿No son los hechos los que pasan, sino nosotros?

Comprenderás que después de lo que supe no haya tenido coraje para "seguir viéndonos" todas las tardes, poniendo amor, poesía, juventud y esperanza en una prosaica calle de pueblo, mientras las comadres se asoman con un chisme a flor de labios, los curiosos sonríen, los bastos piensan... lo que ellos pueden pensar y la vulgaridad, en fin, nos clava los alfileres de su mal disimulada envidia...

No he vuelto a pasar por esa calle. Y cuando veo al confiado muchacho en mi camino, le niego el saludo.

Estoy celoso (no me avergüenza confesártelo) de esa pareja. Todavía le falta escribir muchos capítulos. ¿Quién nos asegura que no los escribirá?

Soy un egoista, ya lo sé. Pero todo aquéllo fué tan tuyo y tan mío!

Una voz importuna me interroga:

—Y antes de ti y de Ella, ¿de quién?

—¡De nadie! — grito con toda la fuerza de mi voz.

Dilo tú también, para tranquilidad de mi conciencia. Tú que no puedes decir sino verdad.

. . . .

¡Gracias! Ya sabía yo que no podías hablar de otra manera.

☼

Hemos guardado muchos de los objetos que te pertenecían. Los que estaban más en contacto contigo; los que más conservan el perfume de tu recuerdo.

No es posible, por desgracia, guardarlo todo. De algunas cosas es necesario desprenderse, aunque duela hacerlo.

Cuando esto ocurre huyo por algunas horas de la casa. Siento el dolor de un desgarramiento y la vergüenza de una profanación.

Me parece que el extraño se lleva, con un mueble, algo íntimamente nuestro, vinculado estrechamente a nuestra existencia.

Las cosas tienen también un alma: la que en ellas ponemos. Y allí se queda, pese a los esfuerzos que hagamos después para recuperarla.

Las dispersa un día, como a nosotros, la vida. Y ellas se llevan el pedacito de alma que les dimos. Se van con su historia ignorada por los profanos, nuestra historia.

En su nuevo destino almacenan otros recuerdos que acaso riñan con los nuestros y los venzan.

Ese día sentiremos un dolor que nos viene no sabemos de dónde. Ignoramos que nos han herido en algo que nos pertenecía, que hemos olvidado tal vez, pero que permanece unido por invisibles hilos a nuestro corazón.

Por eso hay cosas de las cuales no podemos desprendernos. Sería huir de nosotros mismos. Mutilarnos.

Porque esas cosas forman parte de nuestra vida.

☼

Otra vez en tu cuarto. ¡Cuán vacío me parece, al no verte! Al notar la ausencia de muchos objetos que te fueron familiares.

¿Tuviste tiempo de despedirte de todo ésto?

La última noche que aquí estuviste, mientras nuestro dolor velaba tu silencio, ¿les pediste a algunos de ellos que se quedaran, para hacer menos honda nuestra soledad?

He aquí un pañuelo tuyo. ¡Qué cosa tan simple y tan evocadora! Pasó por tu frente, por tus ojos, por tu boca... Estuvo en tus manos, acurrucado como un pájaro con frío. Durmió debajo de tu almohada. Tal vez conoce el secreto de tus últimos sueños...

Pero está mudo. Como tú. Como la tierra y el cielo.

Caído en el profundo lago de silencio en que se ahogó tu voz.

¿Y ese lápiz de labios que tan bien conoce tus coqueterías de mujer?

¿Y ese guante que aprisionó la seda de tu mano?

¿Por qué callan? ¡Por qué!

☼

Salgo de tu cuarto y me paseo lentamente por la casa.

Nada turba la limpidez de mi pensamiento puesto en ti.

Siento que mi ansiedad de saber, de oír una palabra que me revele tu presencia, se va aquietando.

A medida que la quietud cae sobre mi espíritu, vuelve la vieja idea de que no te has ido, que estás aquí, en todo cuanto me rodea: en la callada mansedumbre de las cosas y en la clara mirada de mis hijos.

¿Para qué luchar con la eterna mudez del misterio?

¿Para qué interrogar inútilmente?

La Esfinge no hablará nunca.

Puedo dirigirme a ti, que ya no eres sino espíritu, sin palabras habladas ni escritas.

Callaré yo también.

Acaso algún día...

¡No me quites esa esperanza!

☼

Corazón mío, enjuga tus lágrimas. No grites. Sufre pacientemente tu dolor, como un día gozaste confiado tu dicha.

Impenetrable es el pensamiento de los dioses. Con jirones de nuestra angustia tejen la tela de ilusión que ha de encantar otras vidas.

Del cadáver de nuestros amores hacen brotar las frescas rosas de la esperanza.

¿Quién puede comprender el propósito que persiguen?

Algo me dice, sin embargo, que no pasamos en vano.

No desmayes, alma mía.

Recógete y espera.

Manuel BENAVENTE.

LA CASA DE MAZZONI

Si yo no hubiera conocido de antemano y de largo atrás a R. Francisco Mazzoni, la visita a su casa colonial de Maldonado habría tenido la misma insinuación de violencia que supe sentir en ocasiones semejantes ante un planteo de incompatibilidades entre el habitante y la casa.

☼

Cuando el coche dobló a la derecha de una calle principal dije a mi acompañante señalando un edificio a mitad de la cuadra, que tenía la fachada totalmente en sombra:



El aljibe de época patria, todavía tiene agua.



Claustro de medio punto rebajado que rodea el patio del jardín.

—Esa es la casa del hombre que hizo florecer el médano.

Era bajo líneas modernizadas dentro de un tipo arcaico la vieja casa fernandina que "según informaciones muy antiguas — constantes en la titulación de la propiedad — poseía de sus antepasados Don Miguel Fajardo, del cual pasó luego a su primogénito don Juan Plácido".

Carlos Seijo, el docto y silencioso historiador de San Carlos nos ha ilustrado en su prolijo y erudito estudio "Carolinos ilustres, patriotas y beneméritos" acerca de la prosapia de esta familia Fajardo que ilustró un poeta y una sucesión de caballeros.

El exterior de la casa en su aspecto actual — respetada casi totalmente la distribución de las masas y de los vanos, vendría a ser como un trasunto de la fachada de la antigua casa de Correos de Buenos Aires.

Adquirido por Mazzoni casi en ruinas, pues todos los Fajardo (cinco hermanos, menos don Honorio) fueron a morir en la República Argentina, la casa de Maldonado estaba virtualmente abandonada tal vez desde el año 1860.

La tarea de reconstrucción imponía desde luego no escaso trabajo, pero mucho más que trabajo, conocimiento formal de lo que debía hacerse y podía hacerse y para eso ninguno tan capacitado como un nuevo dueño que tuviese de historiador, de arqueólogo y de artista.

Mazzoni reunía todas esas cualidades difíciles, además de las de literato, catedrático y publicista.

Gracias a tal dirección, versada y despierta, la carpintería tuvo un ajuste cabal en todo sentido, y el claustro de arcos rebajados fué lo suficientemente ágil para que cupiera dentro del alto de las paredes y del cuadrado del patio.

Piezas de época salvadas más de una ocasión por verdadero milagro éstas, restauradas con paciencia antigua las otras, constituyen dentro del moblaje de la casa otros tantos testimonios de lo que tuvieron por lujo las extinguidas familias vernáculas.

Y en el cuarto de estudio, pruebas fehacientes de lo que se me ocurre llamar una civilización pretérita, los vidriados — azulejos — que salieron de los hornos de cerámica de aquel extraordinario hombre progresista que se llamó Francisco Aguilar, personificación verdadera e imperecedera en nuestra tierra del "Caballero de la Civilización".

Mazzoni, contemporáneo de Aguilar, hubiera sido uno de sus mejores colaboradores.

Nada habría escapado a su ingenio avizor y a su inteligencia polifacetada.

El que supo ensayar la escultura, obteniendo como "animalier" tanta gracia en sus pingüinos y en sus sapitos criollos y el que abordó y logró pruebas galvano plásticas como los del profesor Mazzoni, buen elemento y sin rival, tendría que ser por cierto en aquellos talleres de cerámica de hace un siglo que a veces a fuerza de inverosímiles me llegan a parecer cosas de sueño.

Igual que otras muchas iniciativas de Aguilar se han hecho rarísimas ahora estas baldosas de dibujo medio tosco y líneas a veces fuera de escuadra que laboraron las manos de los principiantes inexpertos ceramistas fernandinos de hace más de un siglo, con los cuales Mazzoni pudo formar la guarda **histórica** que corre bajo la plancha de la estufa del estudio.

Sin contraerse a la tarea de buscador y coleccionista estos ensayos primitivos llevaron al espíritu estudioso del ex-director del Liceo Departamental a ahondar en la investigación de tan peregrinas y olvidadas muestras de cultura artística regional, reuniendo la cosecha de sus pesquisas en el opúsculo titulado "La industria de la cerámica en Maldonado" que dió a la imprenta en 1927.

Sucinto pero sustantivo trabajo, este ensayo o contribución de estudio, es un magnífico aporte de especialista.



Casa colonial donde habita el profesor Mazzoni, en Maldonado.

☼

Nacido frente a la plaza de Colón a la vera de aquel paraíso de eucaliptus y formado en auto-escuela cuando tuvo personalidad propia y destaque en el extranjero, pero también desilusionado y muy enfermo, regresó al país. Resuelto a morir en tierras patrias y ocultamente como mueren los pájaros, eligió Mazzoni por silenciosa y por trasmano aquella ciudad de Maldonado, si había alguna allá en la época en que recién se principiaba a pelear la batalla de los árboles.

Seguramente la terapéutica de sus males estaba en el silencio y en la calma, por que de esa manera en vez de morir en Maldonado, en el reposo de Maldonado volvió a la vida para tornar de nuevas a la crítica montevideana haciendo decir a Lasplaces desde las columnas de EL DIA que lo había sorprendido un escritor desconocido o casi desconocido hasta ese momento en nuestro ambiente por sus gallardas condiciones de narrador.

Para destacar ante todo la prosa limpia y sobria, bien trabajada y bien conseguida de los cuentos que parecían ser las características suyas uniéndose al buen gusto inalterable y a la suavidad de la visión.

En la paz de Maldonado se escribieron esos cuentos que corren coleccionados bajo los títulos de "El Conscripto" y "Los Inválidos", y allí también se compuso la novela "El médano florecido" — editada en 1922— producción de alto mérito que Juana de Ibarbourou concluyó de leer "plenamente convencida que cerraba un libro de honda belleza".

Por lo demás, alguien con autoridad de palabra ya había dicho de este libro "de título tan lindo y tan lírico" que todo lo que le faltaba para ser novela — la novela clásica de los tratados — le sobraba para ser una obra de arte.

☼

Evoco ahora desde mi fundo minuano la figura un poco agobiada de R. Francisco Mazzoni, con su cabeza llena de canas y sus hermosísimos ojos azules entre los arriates floridos del patio de la casa, en la cariñosa compañía de aquella hermana viuda que comparte su soledad.

El cuadro de estas minuanas tierras agrestes desarrollado ante mis ojos se contrapone hoy a aquella dulce calma serena.

Es un día ventoso, seminublado, de esos que siempre me desasosiegan y me atraviesan el espíritu, sobre todo cuando el campo principia a sentir necesidad de agua.

Más de media tarde en el reloj... Espero que el crepúsculo "Mágico prodigioso" — como sucede tantas veces — **nos componga.**

Roberto MAGALLANES.

Chacra Los Enanos, 17 de marzo de 1940.



Patio enjardinado, visto desde el amplio zaguán.



Estufa decorada con azulejos hechos en Maldonado en la fábrica de cerámica de Aguilar, en la primera mitad del siglo pasado.



Mazzoni y su señora hermana en un bello rincón del patio.



El profesor Mazzoni en su gabinete de trabajo.

El Sagrado Cenote Del Dios De La Lluvia

LA NOVIA DE TLALOC



Panorama de Chichen Itzá, visto desde un avión.

LOS elementos naturales impusieron las leyes universales que rigen los destinos del hombre. La mentalidad primitiva reacciona de idéntica manera en todas las latitudes, obedeciendo al dictamen de la naturaleza. Manifiéstase en primer término el culto telúrico como consecuencia lógica hacia el sostén vital del individuo, luego el culto astrolátrico de las fuerzas espirituales que pugnan fuera del orden físico.

Ambos principios fundamentan diversas teorías, quedando así planteada la lucha eterna del genio humano.

El culto astrolátrico creó la mentalidad fatalista; el culto telúrico, en cambio, creó el optimismo vital de la libertad.

Uno fué engendro del temor, del oscurantismo; el otro fué efecto de la fuerza afirmativa de la creación.

La Tierra ha sido objeto de la más ferviente adoración del hombre — en virtud de sus dones — ya se le designara Démeter en Grecia, Geb en Egipto, Pachamama en el Tahuantinsuyu.

De igual manera Zeus, Ra, Inti, es el mismo dios heliolátrico y universal de los griegos, de los egipcios y de los incas.

Pero entre el mito telúrico y el astrolátrico existe una conjunción lógica que origina otras divinidades no menos fundamentales a la razón humana. Importa a nuestro tema la presentación de los dioses pluviales, uno en particular, que será objeto de comentario especial.

El influjo de las aguas se hizo sentir en la humanidad y así "nació" Neptuno en Roma, Poseidum en Grecia, Ea en la Mesopotamia. Los egipcios consideraron al Río Hapi (el Nilo) como al verdadero dios de las aguas; los incas a Mamacocha (el mar) y los toltecas a Tlaloc.

Los fenómenos atmosféricos, tan relacionados con la agricultura, originaron entre los indios de América infinidad de símbolos míticos y ceremonias. Esta adoración pluviométrica era tanto más intensa en aquellos pueblos donde predominaba la agricultura.

La arqueología y la historia dan buena prueba del culto que a las aguas tributaron fervorosamente los amerindios.

LOS TOLTECAS

La civilización del valle de Anáhuac en Méjico comenzó con el establecimiento de toltecas, al parecer emigrados de la Alta California. La voz tolteca significa la condición de artista en lengua nahoa, que a su vez significa lengua armoniosa. Fueron excelentes arquitectos, ceramistas y lapidarios y se les atribuye la invención de los notables mosaicos de plumas, el uso de la escritura geroglífica, del sistema de numeración y del calendario que más tarde usaron los aztecas. Más que guerreros fueron agricultores, se destacaron por sus industrias y sus artes de manera sorprendente, fundando una de las civilizaciones más brillantes de América.

Pueblo sensible en grado sumo, rindió culto a infinidad de dioses construyendo templos monumentales y esculturas magníficas.

La ciudad sagrada de Tihuacán abarcaba un área sorprendente, pues la zona arqueológica en su parte central se calculó en 200 hectáreas, encontrándose vestigios en una superficie de seis kilómetros por 3.

Su antigüedad parece remontarse a 500 años antes de nuestra era.

Además de los dos grandes **teocallis** o pirámides, existían en esta ciudad más de 2.000 templos, por cuya razón se le llamó "Lugar de dioses". Al parecer el imperio tolteca tuvo una duración de cuatro siglos, terminando con la destrucción de Tula, la "Ciudad del Sol".

DE COMO LOS TOLTECAS QUEDAN DUEÑOS DE LA CIUDAD MAYA CHICHEN-ITZA

En 1004 se fundó la llamada "Liga de Mayapán" entre la ciudad de este nombre, Chichén - Itzá y Uxmal y que tuvo una duración de dos siglos, dando lugar al florecimiento maya. Algunos caciques buscaron la alianza del Anáhuac, lo que dió origen a luchas intestinas que determinaron luego la caída de Chichén - Itzá en poder de los toltecas, hasta que fué abandonada en 1448 definitivamente.

Los dioses astrolátricos intervinieron en la Ilíada americana que tuvo por centro a la blanca ciudad de las pirámidas y por causa el rapto de una princesa de Mayapán.

La novelación de este hecho histórico está admirablemnte adaptada por la escritora inglesa Alida Malkus, y a su alecciónante evocación nos atenemos, con el propósito de avivar el sentimiento americano que deberá redimir del olvido la historia magna de la cultura autóctona del continente.

En Mayapán, la capital de la Liga, se organizaba la gran fiesta a **Kukulkán** que congregaría a los pueblos vecinos.

Chab ib Chay, rey de los itzas, desafiando a los dioses que le eran desfavorables, desea a toda costa que Chichén Itzá esté dignamente representada con la magnificencia y grandeza correspondientes a su reinado. Olvidándose del vaticinio de las estrellas, el día de **Ix** parte llevando consigo a las más hermosas doncellas y a los jóvenes más arrogantes.

Con gran esplendor y derroche celebra la gran fiesta el rey de Mayapán. En medio del mayor entusiasmo y de las alegres libaciones Hunac Ceel presenta a su novia, la princesa Kantol, a los visitantes y a su pueblo.

Contémplala el rey maya con los ojos asombrados. Siguieron las libaciones pero Chac Zib Chac no bebió más; en cambio, a cada momento llena la copa de oro de Hunac Ceel, quien acaba en pesado sueño.

Chac Zib Chac aprovecha el sopor de todos sus enemigos, rapta a Kantol, llama los suyos y se abre paso sin oir la voz de la cordura, de la sacerdotisa que había vaticinado su ruina en el negro **zaztun.**

La desgracia caería sobre la raza maya como caerían las altas torres de la ciudad blanca.

Chichén Itza fué atacada por los de Mayapán a quienes se aliaron los toltecas. Esta alianza fué motivada por la prisión que sufriera en Chichén un príncipe tolteca, tratado de espía y desdeñado por la bella sacerdotisa de los itzas.

A pesar de las previsiones tomadas, los guerreros de Chab Zib Chac no pudieron resistir las poderosas fuerzas de Hunac Ceel y luego de un asedio más o menos largo, cae la ciudad, su rey es gravemente herido y desterrado, Kantol es rescatada, quedando Chichén Itzá en poder de los toltecas.

Bajo extraña dirección, los esclavizados itzas reconstruían la ciudad y levantaban nuevos palacios y templos.

Pasó un año desde la llegada del príncipe tolteca a Chichén Itzá.

El verano era muy cálido, la seca se hacía sentir. Los frutos y las cosechas se perderían si las lluvias no se producían a tiempo. Era necesario tener propicios a los dioses. ¿A cuáles? El tolteca desconocía a los dioses mayas. Entretanto se preparaba la justa deportiva del "Tlaztli" (juego de pelota) que debía disputarse entre los toltecas y los mayas. Si la fiesta era grata a los dioses éstos enviarían las lluvias.

TLALOC, EL DIOS DE LA LLUVIA

El jefe tolteca, Khan de Chichén Itzá, declararía la fiesta en honor de Tlaloc si los suyos salían triunfantes en el juego. Dedicaría al dios de las aguas los mismos sacrificios que se acostumbraba en su país.

La suerte le fué favorable a los toltecas. Pero a pesar de todas las ofrendas los dioses permanecían indiferentes.

Amenazaba la ruina y el hambre.

Los mayas culpaban a los toltecas conquistadores, de la maldición que sufría Chichén Itzá.

Los toltecas en su país tenían acueductos por donde llevaban a las tierras las aguas de los lagos.

Las mujeres mayas acarreaban constamtemente el agua de los **cenotes** y del pozo sagrado de Tluloc, que nunca se agotaban. Pero apenas lograban humedecer superficialmente la tierra reseca. Entre tanto la sacerdotisa de Itzá pensaba en la manera de ayudar a su pueblo.

LA NOVIA DE TLALOC

El jefe tolteca estaba amargado y consideraba que el exilado rey de los itzas no era más desgraciado que él mismo.

Por primera vez Nicté se le ofrece para consultar el cristal sagrado. "Khan de la ciudad de Chichén Itzá, porque como Chichén Itzá será siempre conocida, muchas veces me ha pedido que lea para ti en el negro cristal".

Aquel ofrecimiento respondía a la ansiedad del tolteca .

La sacerdotisa declaró que los dioses estaban irritados por tanto derramamiento de sangre durante el sitio y la toma de la ciudad. Era preciso detenerse y ofrendar el solo sacrificio que exigían los dioses: una novia pura para el Dios de la lluvia, eso bastaría.

Y ante la interrogación del Khan, con voz suave y triste Nicté pronuncia su propia sentencia: ¡Yo seré la novia de Tlaloc!

Por la ancha Vía Sacra de siete metros que conducía al **Cenote,** desfilaría el cortejo de la novia, entre cánticos y redobles de tambores. Ataviada de blanco, con hermosas guirnaldas, luciendo en su cuello el magnífico collar de esmeraldas que otrora rehusara al príncipe tolteca, avanzaría lentamente como una sonámbula, ebria de balche o bajo el efecto de la droga del olvido.

La delicada flor telúrica que leía en las estrellas se sacrificaría al dios pluvial en bien de su amada y desventurada Chichén Itzá...

Y así se repetía en América la ceremonia de la Novia del Nilo.

Las épocas y las distancias se encuentran en la sustancia humana. El destino fatalista se cumple por orden del temor, que engendra el oscurantismo de las causas.

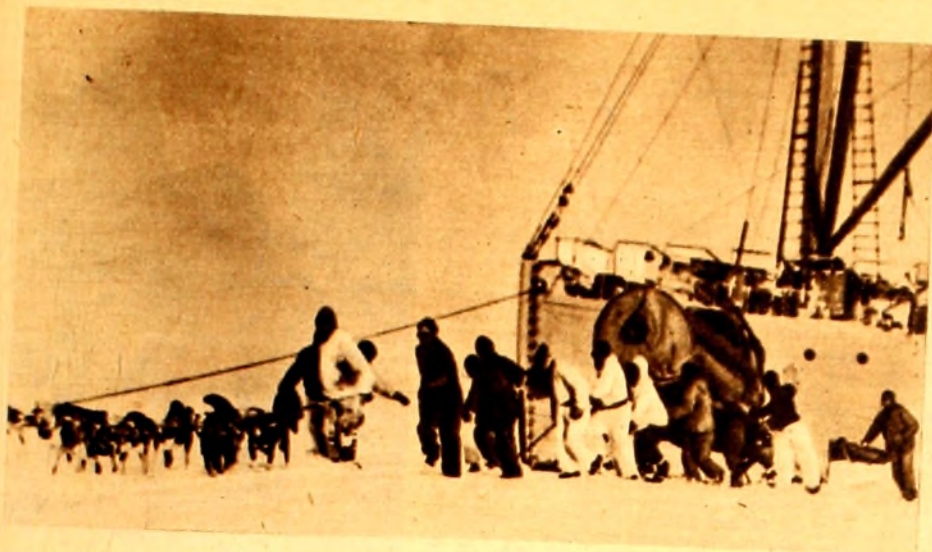
G. G. de F.



Tlaloc, dios de la lluvia.

Nuevas Fotografías de la Expedición BYRD

LA expedición antártica estadounidense, que dirige el almirante Byrd, ha iniciado ya sus exploraciones en las regiones polares, siendo ésta la segunda remesa de fotografías que han sido enviadas por los informadores, tomadas de las películas con las que se documenta la expedición. Tienen un indudable interés, sobre todo considerando que, en este momento en que los países europeos se destrozan, una misión científica arriesga la vida y corre peligros no menores que los de la guerra, pero aplicados a una causa científica, y al descubrimiento de riquezas mineralógicas, y surgentes de petróleo, cuya existencia se considera inminente.



Sacando un avión de un pozo de nieve, ayudándose con los perros.



Las carpas que llevan consigo los expedicionarios» y que les sirve de refugio cuando las tormentas de nieve los obligan a estacionarse.



Miembros de la expedición despiden al "North Star" que sale de la base Oeste para realizar trabajos de exploración.



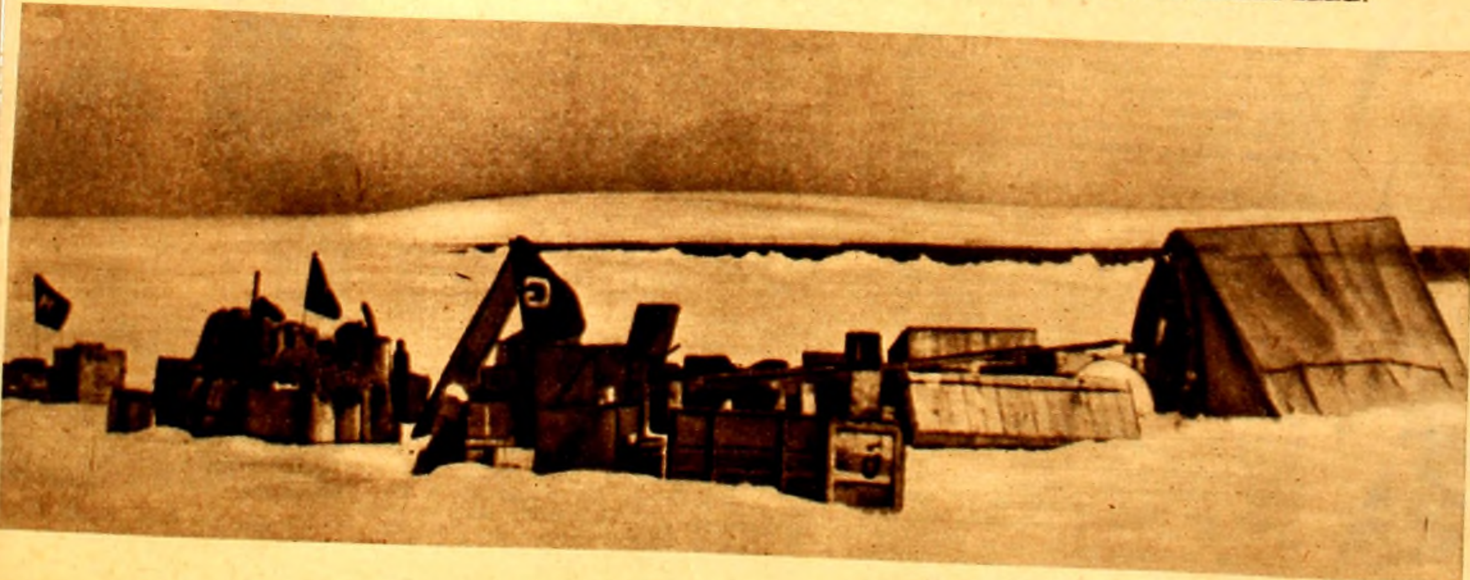
James C. Ma Coy, piloto de la expedición, le coloca esquíes a su avión, para que pueda deslizarse sobre la nieve.



Esta es la llamada "Ciudad de los Perros", en Pequeña América, estando habitada por los perros de trineo de la expedición Antártica Estadounidense, en base Oeste. Los perros son empleados en viajes de exploración por la zona helada del Antártico.



El gigantesco crucero de nieve de la expedición Byrd, rueda sobre el hielo para iniciar su primer viaje de exploración. En EE.UU. se ha apodado a este crucero "Pingüino Betty". Está demostrando ser de una gran utilidad en esta expedición habiéndose publicado en estas páginas, hace algunas semanas, un gráfico de su distribución interna.



Depósito Nº 1, de la expedición antártica, en el que se almacenan los víveres en esta heladera natural.

L A G U E Y A



La madre, Vicenta Jaren de Trelles.



El padre del poeta. Fco. Alonso y Trelles.



La esposa del poeta doña Dolores Ricetto de Trelles. 1940.



Cacho Trelles Hernández, el nieto, tomando su amargo en la mañana.

EL TALA EPICO. —

BAJO Berro fundaron el nuevo pueblo, no el primitivo, que podía verse aún, recostado a la otra orilla del arroyo, en medio del talar que rodeaba la capilla antigua. Inertes o vivos, los árboles espinosos y las enormes piedras grises, eran los vestigios de un túmulo de indios. Por su topografía debió ser desde el principio, el Tala épico. Los malevos que lo ganaban, veían ya al alcance del caballo los montes cómplices. Estaban allí no más, en el Santa Lucía, como una verde cortina ondulante, detrás de cuya sombra se **sentía** la libertad.

Del 76 al 91 un noblote cura de aldea dirigió la grey católica del lugar. A la entrada de la iglesita lo enterraron un día, y sobre sus huesos explicaron por boca de la lápida; "Nicanor Falcón, cura de esta parroquia; aquí yacen sus restos". Para su antecesor no hubo placa. Se le ultimó una noche tormentosa, apuñaleándolo como al sacristán. Era el cura Matías. Hace tanto tiempo del crimen que ningún viejo del pueblo puede ofrecernos su apellido. Con el alba descubrieron los cuerpos, y casi con ella empezó la expiación de los siete italianos asesinos, que habían pasado la noche entera dando vueltas al pueblo en una inútil tentativa de huída, para ir muriendo todos a manos del comisario Carlos Falero.

El terrible ejecutor de esa justicia sumaria, expuso los cuerpos por muchas horas en la plaza gramillada, frente al templo.

El Tala de la epopeya es el pueblo de los grandes asesinos — casi siempre de paso en el pago — y de los policías implacables. Nuestras palabras no deben enorgullecer a los primeros, ni trocarse en ofensa para los segundos. Implacable y duro como Lacuesta no existió nunca otro comisario en el Tala. Inconfundible su silueta alta y flaca, terminado el rostro en una bien recortada barba negra. Vestía siempre de paisano, aún en su puesto de policía. Era, sin embargo, más gaucho por su mentalidad que por su vestimenta. Había servido bajo Latorre, y sufrió prisión más tarde por no querer hacerlo bajo Santos. Limpió Félix Lacuesta una parte de la campaña, y la hizo **habitable.** O se estaba con él, o con el malevaje. Los matreros se agrupaban entonces. En el Cebollatí campaba la banda de Perdigón, que robaba muchachas en las estancias para jugárselas a la taba. En los alrededores del Tala, la de los Atay. Se desbandó un día a raíz de un crimen terrible. A uno de ellos lo mató el segundo Tejera, y a los otros seis el propio Lacuesta. Cayeron, porque rompieron el haz. No había en ningún lugar del país una policía tan insensata y suicida, como para haberlos atacado estando juntos. Uno a uno los mató Lacuesta, a éste en la picada del Canelón, a otro en las orillas del Yí, a Miguel en la pulpería de Lima, a Floro en la calle Real de Pando, desmontados el comisario y el malevo, rojos y trémulos en el duelo en que si hubo un vencedor, y lo fué el policía, debió agradecerlo a que el malevo estaba más herido, y se desangró primero.

El viejo pueblo tuvo sin embargo arquetipos más nobles. El indio Recoba es uno de ellos.

—"Pobre — decía — pero con riqueza en el cuero".

Y mostraba la blanca y enorme cicatriz del pecho, correspondiendo a otra en la espalda, y que era la cruz que le colgaran en el Sauce de un lanzazo.

—"Empecé a correr el fierro patrás, hasta que salió enterito..."

En sus últimos años, — murió en 1925 — usaba una camisa burda, de mezclilla, donde escondía para el **niño** Rubén los pichones de calandria y de liebre.

Parecía un patriarca con su larga barba de judío, acariciada siempre antes de colocado el barboquejo; la melena lacia que echaba para delante y sujetaba luego con el sombrero. Tres nombres tenía su perro: **valiente, liviano, bisiesto.** Montaba a caballo a los 105 años, con la sola ayuda de una barranca, y así llegaba a la hora del triunfo y del churrasco, unas veces a los fogones colorados, y otras a los fogones nacionalistas.

Recoba fué uno de los últimos chispazos del Tala bravío y épico. El que conoció la banda del Clinudo. El que pudo ver la terrible noche en que las gentes de Quintana atacaron la casona de Ricetto para **apocarle la gente,** y no lo hicieron porque encontraron detrás de cada reja, rayada toda la noche por las lanzas de los agresores, un hombre decidido y una mujer que no rezaba. Viejo Tala romántico que contempló un día el paso del "Gaucho florido", altanero aún, porque conservaba el pelo que debían cortarle en un cuartel en épocas de Latorre, mutilación que lo mató por la ancha herida de la tristeza; y otro día al gaucho Gauna, enorme payador y trovero, espléndido jinete de una sola actitud: la guitarra terciada a la espalda, y la tropilla por delante... Pueblo con tanta pasión de timba, hasta el punto que perseguido a muerte por las autoridades, no encontró en cierta ocasión el grupo de jugadores otro lugar más aparente para **parar** la rueda de monte... que la capilla del cementerio en medio de la noche.

Pueblo gaucho, en él tenían que nacer Aguilar, el guitarrista de Gardel, y Néstor Feria. Como ahora apenas si se pulsa la cuerda heroica, ninguno de los dos ha cantado al Tala épico, ni siquiera por boca del Viejo Pancho, que no nació en él, pero llegó a su caserío siendo muchacho y dejó en él sus huesos. Trelles no quiso tocar más que la cuerda única de la melancolía. Para explicar como, colocado en el medio bravío del Tala, no cantó preferentemente al Moreira, hemos escrito esta página.

Trelles traía el romántico dentro, desde sus lejanísimas campiñas gallegas. El gaucho debió presentársele como la fusión del indio y el español, previo un chapuzón levísimo del último en sangre árabe. Creemos que es de Luis Franco la frase sobre el hombre primitivo del Plata: "Arabe el ademán, los sentimientos de Castilla". El ademán y el caballo. Los sentimientos y el cuchillo. Lo cierto es que el gaucho cruzó el mar para encontrar la pampa, trayendo la guitarra a la espalda, y que las manos que la pulsaron por primera vez bajo cielo de América, sino eran peninsulares, encerraban la herencia. Lo sabía Trelles el español, y tal vez sea su patriotismo quien le dictó desde su subconciente el camino. Cantará al gaucho. Pero sobre todo al gaucho triste, al que siente más un **dolor** que una herida. Por eso deja de lado al gaucho malo o al gaucho valeroso, que si desciende del Cid, debe haber perdido tanto, como para parecerse al malevo que acuchilla Falero, o al bandido que remata Lacuesta.

LA GÜEYA. —

No hablaremos más que de "La güeya" (1). Si Trelles no hubiera escrito otro verso que ese, por él hubiera quedado. Estará siempre unido a su poema, como Vicente Medina a la "Cansera", como Luis Chamizo a la "Nacencia".

Cuatro sentidos le concedía Gabriel Alomar al hombre. El de la visión, el de la percepción, el de la ponderación, y el de la poetización. Por este último "el hombre fecunda de su propia virilidad las cosas, y las transforma, depurándolas". La mayoría de los hombres ha recibido los tres primeros. A los elegidos se les ha agregado el regalo de la poetización. Y aún ésta no siempre es ejercida por ellos de la misma manera. Unas veces toma la máscara colectiva, y otras un tenue matiz individual. Pero la forma más curiosa de la poetización es la que permite que toda frase volcada en una estrofa, adquiera "una potencia de sentido espiritual sobre la apariencia corriente del sentido literal".

No hay poeta que no se asombre del sentido inesperado que le prestan a su verso los que lo han leído sin sospechar su génesis. Dante se divertía leyendo en alta voz cualquier verso de su Comedia, y asignándole luego cuatro interpretaciones perfectamente lógicas. Ibsen no se las daba a sus dramas, pero siempre que se enteró de que había aparecido un simbolismo nuevo para uno de ellos, no dejó de asombrarse sinceramente, lamentando que el novísimo sentido de sus dramas hubiese sido captado por otra sensibilidad que la suya. Si "El Viejo Pancho" pudiera conocer las muchas interpretaciones que le presta a sus versos y aún a su propia vida la fantasía de sus lectores, estaría ya convencido que había llegado a ser en realidad un poeta nacional, y que ya comenzaban a poetizarlo a él mismo. No había hecho otra cosa que volcar su emoción en la estrofa y eso ya es algo, y su talento y eso ya es mucho. Tenía que quedar algo de eso. Leído uno de sus poemas siempre quedaba algo. Olvidadas las palabras, las imágenes y hasta la idea misma del verso, siempre quedaba algo. Era la poesía, la forma permanente de la emoción. Con otras palabras lo dijo ya León Felipe, y es interesante recordarlo. **Eso** que queda, debe ser grande, aún para los espíritus más simples. Un escritor porteño recuerda la época en que el poema de Hernández se hizo en la campaña argentina tan imprescindible como el mate o el asado, tanto que las pulperías encargaban a los mayoristas: "20 gruesas de fósforos, 25 cajas de sardinas, 3 barricas de cerveza... y quince vueltas de Martín Fierro". El gaucho acudía a las más lejanas pulperías, arrastrado hasta ellas por el poema destrenzado en lazo. Para la sed del gaucho nuestro ahí está "Paja brava", riacho de agua clara, en el fondo del cual puede ver, si sabe inclinarse sobre sus orillas, toda su vida múltiple, esperanzada o triste. Tampoco "Paja brava" podría estar en las pulperías como "cosa que se bebe o se com[e] sino tuviera algo con qué aprisionar [al] gaucho fuertemente.



Entre cñosa arboleda se levanta l

Si, que lo tiene. Tiene "La güeya".

☼

Una noche que nos visitaron el alto p[oe]ta de "Orión" y el recio poeta de "Ñand[u]bay", nos ofreció el último su opinión [so]bre "La güeya". De ésto han pasado u[nos] años y no sabemos si todavía persiste Ri[sso] en no creer demasiado en el gaucho en[ce]rrado en páginas. Hay que buscarlo do[nde] está. No en la obra de Linch que no [lo] contiene, ni aún en la de Güiraldes. H[ay] que seguirlo a los fogones, meses y añ[os]. Y todavía con la precaución de no de[jar]lo enterarse que lo buscamos.

Nunca olvidará un episodio del Rosa[rio]. Habiendo ido a almorzar a una granja atraído por el nombre de la propied[ad], "Los talas". Sobre él le contaron la historia. El antiguo dueño del campo un gaucho viejo, idéntico a todos los g[au]chos viejos de la Argentina. Cuando vendió hizo figurar en el contrato la c[lá]usula extrañísima: el único grupo de t[alas] —ocho o diez—, seguiría siendo suyo, a través de todas las posibles ventas [pos]teriores. Volvió el gaucho pasados los a[ños]. Un poco más viejo, nada más. Había [de]cidido cortar los talas, y por ellos v[ino]. Sus peones derribaron los troncos bá[rba]ros, bajo la mirada fija del viejo. En[ton]ces, decididió desarraigarlos. Eso llevó tiempo. Al fin abandonó el campo, al paso de su caballo. Pasaron mu[chos] meses. Los troncos seguían en el luga[r de] la **ejecución,** y las raíces se endure[cían]. Llego un momento en que el dueño [del] campo exigió que se los llevaran. Pe[ro el] viejo, desde el lejano rancho en que [vivía] encerrado, contestó que no iría por [ellos]. Los había **matado,** y no pedía más.

Eso es todo, terminaba Risso. Es porque el gaucho es hermético. Cuand[o] de nuestro relato murió, nadie le h



Tumba del Viejo Pancho, en uno los ángulos del cementerio del Ta



...del Tala, donde vivió Trelles sus

...guntado si el sacrificio de los tales es-...día una tragedia. Se llevó su secreto. Lo ...an consigo, siempre, todos los gauchos ... lo son realmente.

...o debe relacionarse demasiado este re-... con el problema de "La güeya". Lo ...ó caer Risso, incidentalmente, en medio ...su charla sobre el campo. Lo induda-... es que no cree que haya gauchos con-...ntes, y menos con el pulpero. No sería, ...s, el poema de Trelles, un verso **verda-...o.**

...remos que esta interpretación está pro-...damente equivocada.

¤

...Por qué no ver en el protagonista de ... güeya" un gaucho que jerarquizó al ...pero hasta elevarlo a confidente, sin ...tender que ese gaucho personifique a ...o el tipo rioplatense? Lo habría eleva-... hasta él como un recuerdo ya que el ...tor del poema fué pulpero en sus años ...zos. Podría ser también una elevación ...omentánea hecha no a manera de ho-...naje, sino de disculpa. El pulpero casi ...nca fué criollo, y Trelles ha de castigar ...damente al gringo en su obra.

...ero dejando al pulpero, cuando el gau-...o es confidencial y pacífico, es porque ...da, porque no está seguro de la trai-...ón, o porque no quiere la certidumbre, ...porque desea, en fin cuando se acerca ... la reja, que el pulpero lo tranquilice ...stándole importancia a la huella vista. ...uando está seguro de la traición, no ha-...a, pero procede. Ahí está "Recordando", ...e es el reverso de "La güeya":

"Me acababa e'robar lo que era mío,
y se salía riyendo el mui trompeta".

Ante la evidencia ya no puede haber ...eja, ni ruego, ni perdón:

"Una boca pa ráirse era mui poco,
y a puñaladas yo le abrí cuarenta".

Verso enorme, del que dijo Javier de ...ana, que era inútil buscar nada más ...ndo en toda la obra del poeta.

Pero en esta interpretación, aún sigue ...endo el poema la encarnación de los ce-...s y de la duda.

Y eso no es "La güeya".

¤

Así, pues, lo que falta a este poema, es ... verdad. "La güeya" no sería sincera.

Y bien. La sinceridad es la raíz de toda ...bra de arte. Hay una especie de ley, tá-...ta, inmutable, que voltea toda produc-...ón artística que no tenga esa raíz. "La ...üeya" debe haberla tenido, si no, el alma ...opular no la habría guardado tan fiel-...ente, prefiriéndola en toda la obra del ...iejo Pancho. Nunca se engaña el pueblo. ...Hay millares de poemas hermosos que ...no se pregunta con asombro por qué son ...gnorados. Lo son, porque no han vivido ...n la vida con su inmutable raíz de ver-...ad.

Si "La güeya" es el poema que más se ...a publicado, comentado y querido, es ...orque el autor no tiene otro que se haya ...añado tanto en su sangre como éste. Pe-...o si no es posible tropezar con un solo ...aucho confidente, incapaz de vengarse ...natando, o de morir en un silencio heroi-...o, ¿en qué puede convertirse entonces ...La güeya"? En lo que realmente fué; en ...n monólogo del propio poeta frente a su ...desengaño. No habrá habido la realidad ...de un paisano hablador, ni habrá habido ...a reja. Lo que no dejó de existir, fué la ...ealidad de un hombre enfrentado de pron-...o con la terrible pena, y frente a la cual ...acó de su propia entraña el monólogo doloroso. El gaucho fué el poeta, y el pulpero la hora más negra de su vida.

Parece ser ésta la más noble de las interpretaciones, o la más justa. Sí. Pero sólo en la apariencia. Es tan falsa como las otras dos.

¤

Para alcanzar las cuatro interpretaciones con que se divertía el Dante, daremos con pesar esta última. Con pesar, porque derrumba "La güeya", mantenido cuarenta años como el poema de la angustia. Lo escribió "El Viejo Pancho" en 1899. Es posterior a "Resolución", primer verso gauchesco hecho por él en serio, y por el cual encontró ya un camino defintivo.

Se dejaba a un costado el trillo de las décimas y de las cuartetas del Martín Fierro, aventurándose por el nuevo rumbo abierto en los campos por el impulso renovador del Viejo Pancho. Trelles decía de "Resolución", que lo había hecho "como quien da un hachazo". Con entusiasmo inusitado en él se lo leyó a su sobrino Angel Azuaga, dándose ya perfecta cuenta de que asistía al nacimiento de una poesía nueva.

Muy pocos días después compuso "La güeya", no en su casa, junto al Ciclostyl, para llenar a última hora un hueco de "Momentáneas" el periódico de 70 ejemplares, sino reposadamente, en su escritorio de la calle 18 de Julio, donde, como si hubiese presentido que no alumbraría nunca algo más grande, no escribió en adelante. Ese hueco, al que se ha hecho referencia equivocadamente, recibió: "No rempuje compañero", que es de junio y no de



Caricatura del diputado por Canelones José A. y Trelles, tomada en Cámara en 1909 por el diputado por Minas J. M. Fernández Saldaña.

setiembre. "El fogón" había transcrito "Resolución", y en el estado de ánimo especialísimo en que lo había colocado la distinción montevideana, compuso la primera estrofa de un verso al que no encontró título en seguida.

Esta es la estrofa:

"Pulpero, eche caña".

Apenas terminado el poema fué en busca de Asuaga. Se lo leyó con emoción, recalcando con la voz los pasajes que él consideraba mejores, o con una mirada por encima de los lentes, para captar la impresión que Asuaga iba experimentando.

—"Será para "El fogón", dijo el oyente como único comentario.

—"Será" — contestó El Viejo Pancho.

Y cuando empezaron a llegar de todo el país hasta la revista criolla las manifestaciones de un interés poco común por ese viejo Pancho que cantaba en el Tala, y cuyo verdadero nombre nadie conocía aún, "Calixto el ñato" comenzó a hostigarlo desde ese mismo fogón amigo, seguramente para arrancarlo a su hermetismo pueblerino. Y lo arrancó.

—"No se queje amigo — escribía de María — que usted debe tener chiruzas a montones en sus pagos del Tala..."

Molesto, Trelles contestó con un verso. Lo tituló: "Entre viejos".

Ese verso, es la explicación de "La güeya".

¤

Cuando la escribió, tenía 43 años el Viejo Pancho. El retrato central de esta página, lo delata en su viril impaciencia de amante, de pie, como para salir a su encuentro en un hermoso salto de joven jaguar. ¿Era **ella** una chiruza de ley, morena y esbelta como un junco de nuestras lagunas? Angel Asuaga, su íntimo amigo, asegura que no. El amor y la desesperación de "La güeya" no son la dulce y tremenda diadema de una criatura humana. Sobraríanle las chiruzas, si hubiera querido, y él ya tenía la suya, la de su suerte, noble y sufrida, madre de cinco cachorros de su sangre. La visión que esperaba entonces el Viejo Pancho, no tenía envoltura terrena, y no podía darle ni siquiera una sola noche de amor.

Trelles estaba entonces enamorado de una diosa: **la gloria.** No la sintió pasar por su vida, y ese desdén de la que había elegido, lo hacía padecer como si una mujer de carne y hueso lo traicionara. Esta es la versión que nos da Asuaga. Hubiéramos preferido otra, más humana, más romántica, más desprendida de la obediencia de los dioses. Perdónenos la noble compañera sobreviviente: el Viejo Pancho tenía el derecho de conocer la infidelidad terrena. El amor, la pasión, la pena, la amargura, ungieron el poema extraordinario para la inmortalidad en la poesía de América. Lo otro es pedante, o infantil. Un juego, en las praderas del Tala. Olvidemos la verdad. Que se nos deje acunar la fantasía en esos versos tan hondos y tan cálidos de vida humana. La gloria sería un helado ídolo; el amor es siempre una realidad digna de la fábula. Nosotros preferimos nuestra feérica mentira a la cándida verdad de Asuaga.

—No, Viejo Pancho: no queremos tu olímpica hechicera! Preferimos la china infiel y mala que te hubiera hecho sufrir hasta arrancarte el canto inmortal. ¡Qué ni tu sombra nos cuente que amaste a la gloria más que a una joven y espléndida chiruza, dueña de mil y una noches de verdadero amor terreno! ¡Así es de exigente la fama, coronada de mirtos y laureles! La chiruza de tu poema, existente o no, tenía fragancia de rojas verbenas y hermosura de rústicas flores campesinas. Valía más que todos los mitos. Era el amor, amo y señor de nuestra alma; calor y frescura de nuestra almohada. Por ella, tenías derecho al ruego desesperado:

"Pulpero, eche caña..."

M. FERDINAND PONTAC.



El viejo Pancho en la época en que escribió "La güeya". 43 años. Tomada en el Tala. Es única, y fué obsequiada por la esposa del poeta a la Sra. Socorrito Morales de Villegas Suárez, como recuerdo por su magnífica musicalización de "Mi testamento".

---

(1) — Casi no queda nada por decir del Viejo Pancho, después de aparecido "El Cantor del Tala", de **J. C. Sabat Pebet.**

EL CONVOY MARITIMO
GARANTIA DEL TRAFICO ALIADO Y NEUTRAL

CUANDO, hace más de 25 años, empezaron las hostilidades, los beligerantes de 1914 no tenía la menor idea de lo que sería, en los años siguientes, la guerra marítima.

Los alemanes disponían de pocos submarinos, destinados más bien a la defensa del litoral y no a operaciones oceánicas contra el comercio.

Los aliados consideraban que el sumergible sería un excelente medio de observcción cerca de las bases enemigas.



Organización de ruta de un convoy. Se procura que los buques que lo forman tengan la mayor similitud posible de características, especialmente en velocidad. Se les distribuye en líneas y posiciones relativas expresamente determinadas, pero susceptibles de dispersarse y concentrarse a la menor indicación. Los custodias deben poseer una mayor velocidad y aptitud de maniobra que los custodiados. La disciplina de ruta y maniobra debe ser perfecta. El extremo de telémetro que aparece a la derecha del grabado pertenece al contra-torpedero "Sirocco", custodia del convoy a la vista.



Tiro de cañones gemelos automáticos. Corresponden al equipo anti-aéreo de un buque de línea.



Tiro en un contra-torpedero en plena velocidad. Los cañones son gemelos. "Contra-torpedero" llaman en Francia al mismo buque que los ingleses conocen por "destroyer".



Ametralladora cuádruple anti-aérea. Puede, prácticamente, adoptar todas las posiciones de tiro imaginables. Obsérvese el sistema de puntería "a distancia" del objetivo. Nótese la chapa de identificación que los tripulantes lucen en la muñeca izquierda y el formidable calzado del apuntador.

Cuando los aliados, y sobre todo Inglaterra, se encontraron frente al peligro submarino que amenazaba cada vez más el abastecimiento, el problema apareció a primera vista bastante engorroso. Varias soluciones fueron puestas al estudio: vías vigiladas, rutas intercambiadas, escoltas, zigzags para engañar al adversario, camuflages, armamento defensivo de navíos de comercio, convoys escoltados por unidades livianas, patrullas de cazadores de submarinos, de hidroaviones y dirigibles en la proximidad de las costas, etc.

El problema fué resuelto por una combinación conjunta de los distintos sistemas. Se adoptó el convoy escoltado que iba de día navegando en zigzags. Las zonas consideradas como más peligrosas eran vigiladas por fuerzas aéreas y barcos ligeros de superficie.

Al mismo tiempo los barcos de escolta llevaban detectores más o menos modernos, granadas "Guiraud", torpedos remolcados tipo "Ginnochio" y los navíos de comercio iban con un armamaento defensivo.

A pesar de todo, aquel tipo de "convoy" tenía muchos inconvenientes.

El tradicional espíritu de independencia de los Capitanes mercantes obedecía con dificultad a este sistema de navegación en formación tan apretada. De noche se corría el riesgo de alguna colisión, y a la mañana siguiente se desparramaban todos en forma peligrosa y tentadora para el submarino corsario. Tenía además el convoy el defecto de ser visible desde muy lejos, por su masa imponente.

No eran después de todo, sino, dificultades que podían y fueron vencidas con buena voluntad y sobre todo con una organización perfecta.

Pero había un inconveniente más grande: el convoy para conservar su buena formación debía ajustar su marcha a la del más lento de los vapores que lo componían, los puertos no estaban en condiciones de recibir a la vez muchos vapores de carga; el abastecimiento para funcionar normalmente necesitaba una flota comercial cada vez más importante.

Sin embargo, la seguridad dada a la navegación por el sistema de convoy tuvo como consecuencia el convencer a todos.

Las estadísticas eran indiscutibles.

El convoy tipo 1939-40 se encuentra perfeccionado pues beneficia de la experiencia de la Gran Guerra. Se debe notar después de todo que el submarino no ha progresado mucho; su velocidad bajo el agua queda siempre muy reducida y no se ha podido resolver técnicamente el ataque por medio del sonido, lo que los aviadores llamarían la "navegación a ciegas". Al contrario, el barco de escolta ha mejorado; es más veloz, está provisto de un aparato detector moderno capaz de descubrir, a buena velocidad, el submarino a cualquier profundidad bajo el agua.

El arma más eficaz del barco escolta consiste en una "granadera" moderna, susceptible de lanzar una carrizada de peligrosas granadas que producen efecto a la profundidad que se quiere.

La aviación, por el aumento de la distancia recorrible, por la mayor carga de bombus que puede llevar, por ser ahora más fácil de manejar, — lo que le permite arrojar bombas en bajada directa, — coopera ahora igualmente con más eficacia a la protección de los convoyes lejanos y cercanos.

Los ejemplos de la guerra actual, la triple victoria, entre otras, del "Sircoco", son la prueba de que la colaboración de la aviación y del barco escolta tiene gran valor tanto para descubrir el corsario como para destruirlo.

El submarino alemán, además, se ha dado perfecta cuenta que el ataque al convoy era su propia pérdida.

La buena vigilancia de los marinos aliados, su gran entrenamiento, la eficacia de los aviones de la marina, no deja ninguna esperanza para los corsarios y ellos mismos reconocen cuanto han perdido publicando en su propaganda que 35 unidades no han aparecido más en Wilhemshafen.

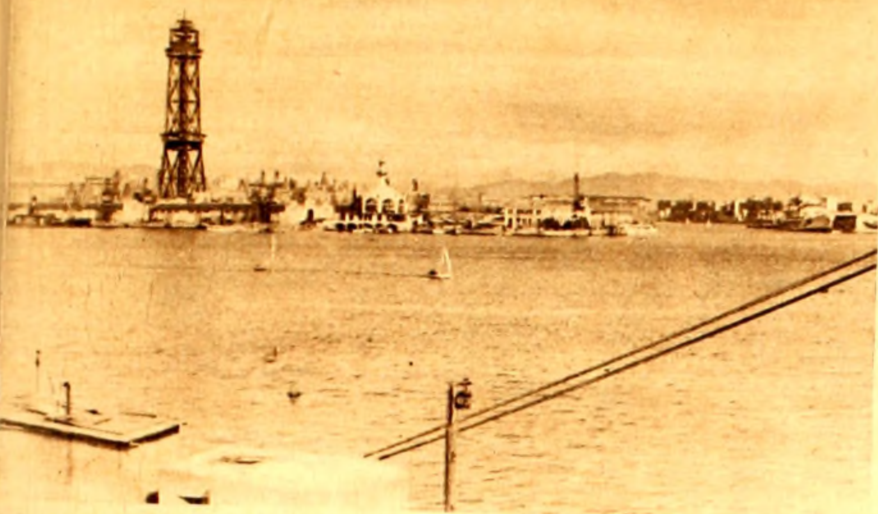
Por esta misma razón el submarino ataca ahora solamente barcos neutrales indefensos a pesar de llevar éstos cada uno su bandera.

Alemania se ve obligada a admitir que sus submarinos atacan buques neutrales pues ni habla tampoco de "equivocaciones".

"Los barcos hundidos por nosotros — dicen la radio y la prensa alemana — iban a abastecer a Inglaterra".

Pero los neutrales no estarán siempre dispuestos a admitir tal explicación, y ya protestan, con toda razón, no solamente en virtud del respeto debido a sus banderas, pero también por la falta de cumplimiento de las resoluciones Poot, reconocidas y firmadas por el Reich.

Pero, en resumen, el dominio de los mares depende de un conjunto de circunstancias. No se puede prescindir de los barcos ligeros para escoltar y salvaguardar los convoyes pero tampoco se puede descuidar la protección de los buques de línea potentes y numerosos que forman el nervio de la defensa, y de la victoria. El esfuerzo cumplido en ese sentido por los aliados al arbitrar los medios para garantizar ambos servicios es considerable, — quizá, prácticamente, increíble para el observador profano, — pero ha de darles la Victoria...



Lo que fuera puerto de intenso movimiento está convertido en lugar de recreo para los deportistas del mar.



Este buque de tránsito constituyó el único movimiento portuario en ese día en Barcelona.

A UN AÑO DEL TRIUNFO FRANQUISTA

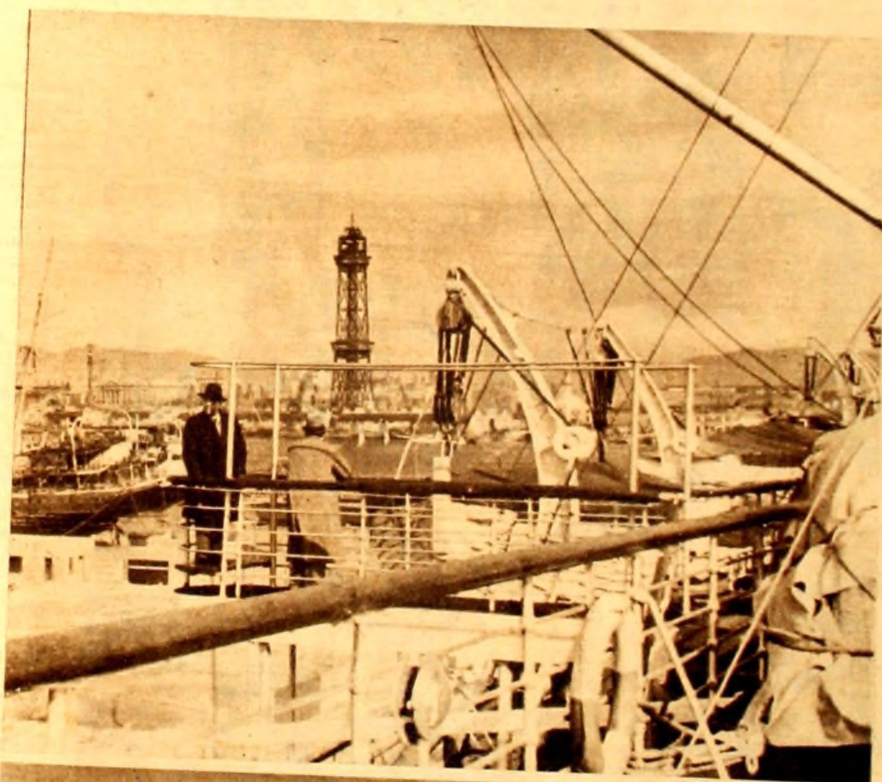
AL cumplirse un año de la rendición de Madrid, el gobierno franquista conmemoró el "triunfo" de sus híbridos ejércitos internacionales, a los que "debe el resurgimiento de España". De ese resurgimiento ofrecemos una demostración gráfica con estas notas, de fecha reciente, — apenas un mes — tomadas por un pasajero de tránsito en Barcelona, ciudad industrial, la más importante de España, con un comercio más importante todavía que su industria, lo que hizo de su puerto un centro de actividad inusitada.

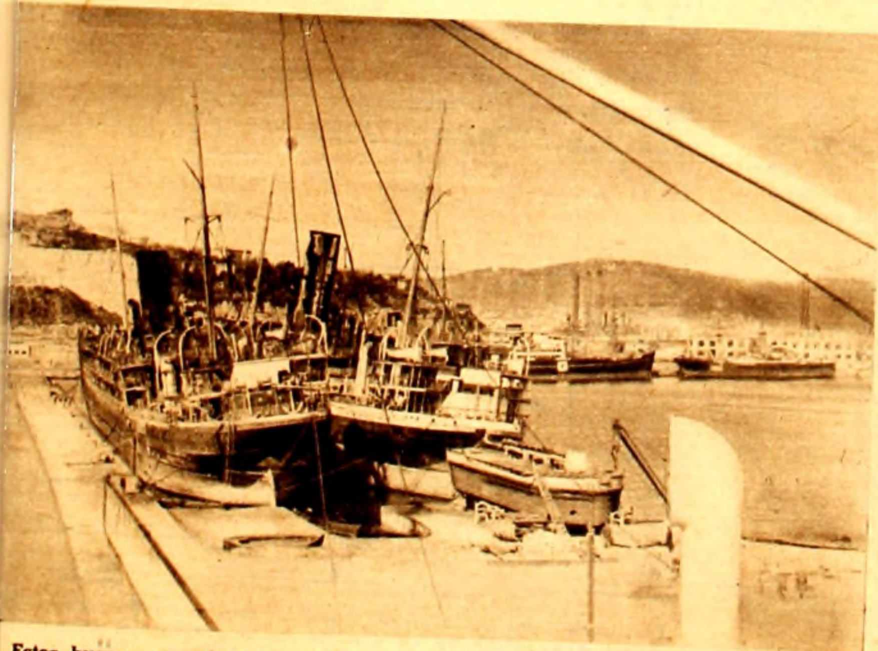
El índice de la prosperidad o de la decadencia de España, la ha señalado el gráfico del movimiento portuario, que con su curva ascendente o descendente marcaba el auge o la ruina del comercio y la riqueza española. A un año del triunfo de la sedición, el puerto de Barcelona ofrece este desolado aspecto por el que puede advertirse la obra de los sediciosos, y la verdad del pregonado "resurgimiento".

Un caudillo del romancero pudo decir: "Esta es España, que hace sus hombres y los deshace". Pero por ahora, la oración está invertida, y el "caudillo" ha deshecho España. Esperemos, sin embargo, que una vez más, el romancero llegue a tener razón.



Desde la borda de un buque en tránsito, los pasajeros arrojan monedas a estos muchachos, que se pelean por ellas, constituyendo diversión para los ociosos, tal como en los puertos senegalenses. Sobre ser un índice de miseria, denota hasta que punto los muelles están expeditos de movimiento.





Estos buques arrumbados son de los tantos que averiaron los bombardeos, y aun esperan ser reparados.



La "golondrina", vaporcito así llamado por el ir y el volver de un punto a otro del puerto, comunicando la llamada Puerta de la Paz con la barriada de Barceloneta.

LA CRUZ ROJA DE GINEBRA OFICINA DE INFORMES SOBRE PRISIONEROS DE GUERRA



Procediendo a la clasificación de la correspondencia.

EL "Comité Internacional de la Cruz Roja", en Ginebra, estableció hace poco tiempo una oficina central de informes sobre prisioneros de guerra, cumpliendo de ese modo una honrosa tradición cuyos beneficios humanitarios son evidentes, realizando una tarea inmensa para la que cuenta con el generoso concurso de centenares de voluntarios. La oficina central ha sido instalada en el antiguo "Batiment Electoral", ahora llamado "Salle du Conseil General".

Para comprender la inmensidad de la tarea que desarrolla esta corporación baste recordar que, durante la guerra 1914-18, la lista de prisioneros franceses en Alemania ocuparon 500 tomos de registro, con 200 páginas cada tomo; y que los prisioneros alemanes en Francia fueron fichados hasta cerca del millón y medio. Durante los cuatro años de guerra, 120.000 personas acudieron personalmente en procura de datos, la correspondencia alcanzó el promedio de 3.000 cartas diarias, y en ocasiones excepcionales hubo, en solo un dia ,expediciones de 18.000 piezas de correspondencia. Solamente la Sección Gran Bretaña comprendió 500 mil fichas, 100.000 cartas, 6.000 carpetas de telegramas. Se expidieron 23.000 certificados de muertes en los frentes.

Esta benéfica institución está autorizada, por acuerdo entre los países beligerantes, a servir de intermediaria entre los familiares y los prisioneros de cualquier bando, aceptándose comunicaciones que no excedan de 25 palabras y con referencias claramente personales.

Esta benéfica corporación realiza todos esos cometidos sin ningún aporte, pero acepta donaciones, por más pequeñas que ellas sean, para poder atender los gastos que le demanda su generosa obra.



"Boy Scouts" llevando una de las muchas sacas de correspondencia.

RA

Una de las fichas sobre desaparecidos.

COMITÉ INTERNATIONAL DE LA CROIX-ROUGE

Genève, le 3 novembre 1939 CM 25412

Das Internationale Komitee vom Roten Kreuz bittet Nachrichten von Ihnen im Auftrag von

Margot HILLEL.

Wir bitten Sie höflichst, auf diesem Formular zu antworten, und dieses unter frankierten Kuvert an das

Internationale Komitee vom Roten Kreuz
Palais du Conseil Général
GENF - Schweiz

zurückzusenden.

ANTWORT : (nicht über 25 Worte)

Geliebtes Lumpchen, hoffentlich
geht es Dir so gut wie mir. -
Alles in schönster Ordnung. -
Ich schrieb Dir oft.-Bleibe gesund.-
Innigste Grüsse und Küsse

Formularios de cartas para comunicaciones con los prisioneros, con la tarjeta para la contestación, prontas para ser expedidas.



N°2. P.O.W. CAMP.

RA 37262

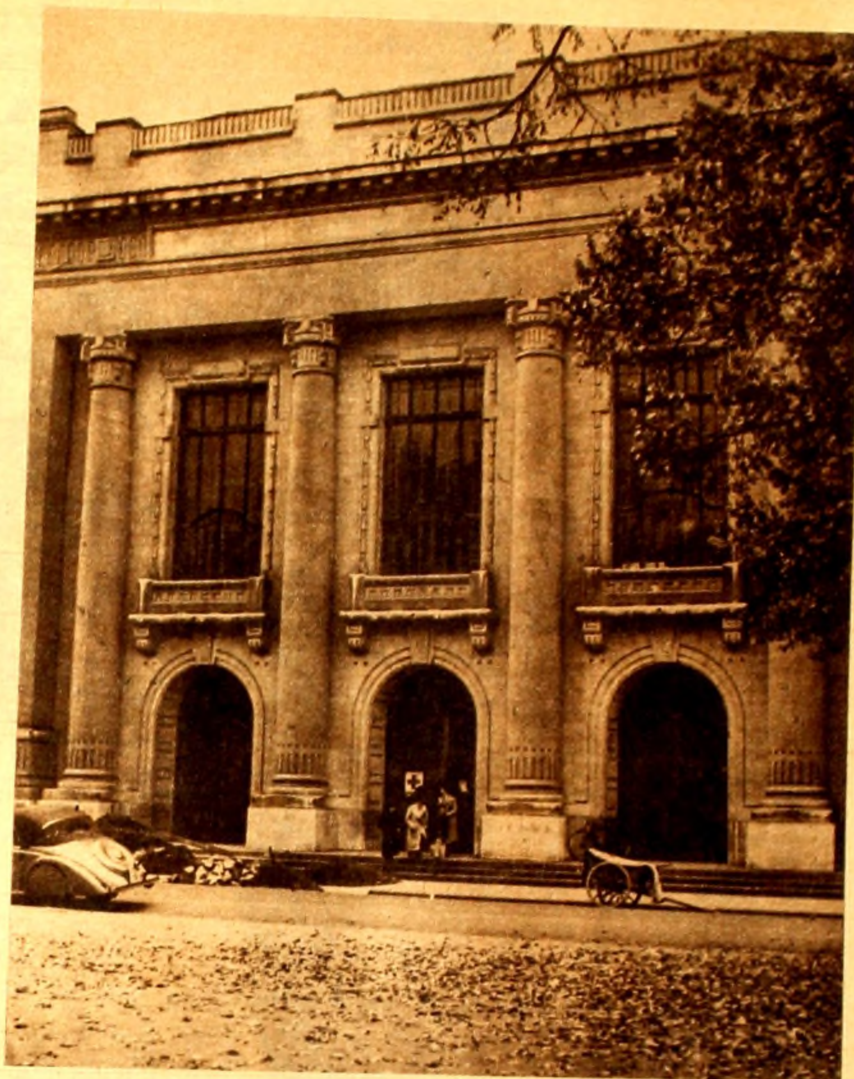
13 OCT 1939

ZWANZIGER RUDOLF OTTO 24 MAI 1918
OST-ATLANTIK 20.9.1939
N2469/36 T OBERGEFREITER
KRIEGSMARINE
DEUTSCH
MASCHINENSCHLOSSER EV-LUT. U27
DEUTSCHLAND CHEMNITZ / SACHSEN CHEMNITZ
ZWANZIGER RUDOLF SCHLOSSERMEISTER
ELTERLEIN I./SACHSEN JA
KONSTANZE GLAESS EIBENSTOCK I./SA
JA
UNVERHEIRATET
(VATER)
ZWANZIGER RUDOLF AUE I./SACHSEN SCHWARZENBERGERSTR 1
ZWANZIGER RUDOLF AUE I./SACHSEN SCHWARZENBERGERSTR 1
29. September 1939

Formulario para las averiguaciones. En éste que reproducimos se refiere a un marinero alemán de la tripulación del submarino U.27, capturado el 29 de setiembre de 1939, en el Atlántico.



Archivos inmensos, detalladamente clasificados, facilitan la labor de la búsqueda.



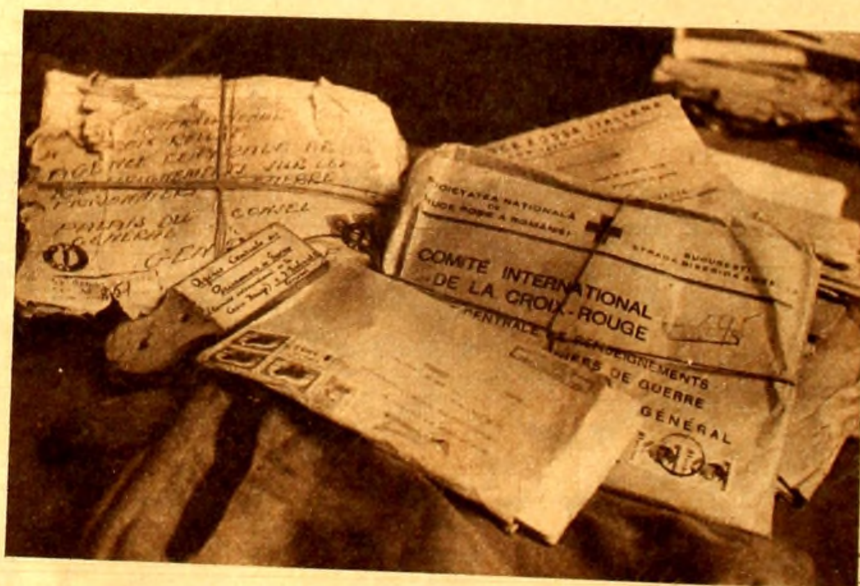
Edificio en que están ubicadas las oficinas.



Una de las muchas listas de heridos, con datos sobre su persona y sus familiares.



Un descaso bien merecido.



Aspecto de los envíos que proceden de los campamentos de prisioneros.



Comité directivo de la Cruz Roja, que preside esta obra magna: (de izquierda a derecha): Srta. Odier, Jacobo Chenviere, Sra. Trieb-Cramer, Minister Barbes, Srta. Feuriere.

Fotos AFI.

CINE



S. SYLVAN SIMON, dirigió esta película Metro Goldwyn Mayer, que presenta en su elenco a LANA TURNER, RICHARD CARLSON y al clarinetista ARTIE SHAW. "La adorable impostora" — Dancing Co-ed — se exhibe con éxito en el Cine METRO.



EL DUELO DE FINLANDIA

De la trágica Europa en el confín helado
rechaza un pueblo heroico una agresión brutal,
y la escena ilumina, desde el cielo enlutado,
la funeraria lámpara de una aurora boreal.

El paisaje semeja, por la nieve blanqueado,
hoy, más que nunca, un vasto recinto sepulcral,
y, en el pinar, los lobos que el Artico ha soltado
junto con su hambre aúllan un presagio fatal.

Leyendas de los lagos y bosques seculares
en los acongojados finlandeses hogares,
este invierno el abuelo al nieto no contó;

Entristecida se halla la familiar velada,
porque faltan aquellos que la patria ultrajada
por el déspota ruso, a las armas llamó.

Dibujo de SIFREDI

Montevideo, Diciembre de 1939.

Francisco GUEVARA BOSSEL

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



"UNA MUJER DESDEÑADA"





















